

Análisis de la situación de género en la vida doméstica y las prácticas socio técnicas de la pequeña producción algodonera en contextos de innovación tecnológica.

Maria Magali Turkenich, Maria Elina Estebanez, Gabriela Sued y Sandra Nicosia.

Cita:

Maria Magali Turkenich, Maria Elina Estebanez, Gabriela Sued y Sandra Nicosia (2011). *Análisis de la situación de género en la vida doméstica y las prácticas socio técnicas de la pequeña producción algodonera en contextos de innovación tecnológica. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/378>

ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN DE GÉNERO EN LA VIDA DOMÉSTICA Y PRODUCTIVA COMPLEMENTARIA EN LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN ALGODONERA EN CONTEXTOS DE INNOVACIÓN TECNOLÓGICA.*

Autoras:

Ma. Magalí Turkenich (UNLP-REDES) magturkenich@gmail.com

María Elina Estébanez (UBA-REDES) mariaelina.estebanez@gmail.com

Gabriela Sued (UBA-REDES) gabriela.sued@gmail.com

Sandra Nicosia (UNaM - CONICET) lagorila22@yahoo.com.ar

*Este escrito forma parte del proyecto de investigación: Género e Innovación. El caso de las explotaciones familiares algodonerías en el Chaco argentino. Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior (REDES) / IDRC.

Resumen

Este trabajo forma parte de una investigación microsociológica y cualitativa que indaga el rol de la mujer dentro de la producción algodонера en pequeña escala del Noreste del Argentina. El objetivo general del proyecto es analizar, desde una perspectiva de género, los procesos de producción, difusión, adopción y uso de conocimientos asociados a la producción algodонера transgénica en establecimientos productivos minifundistas.

El escrito se concentra en las ideas, valores y juicios que circulan dentro del grupo estudiado respecto al lugar de la mujer en las actividades y los recursos ligados al ámbito doméstico y productivo, predial o extra predial, complementario a la producción algodонера.

Para ello se analizan los testimonios recogidos durante el trabajo de campo realizado entre septiembre y noviembre de 2010 en las regiones Sudoeste, Norte y Noreste de la provincia de Chaco y en la localidad formoseña El Colorado, donde se visitaron unidades productivas familiares y se entrevistó, en todos los casos en donde resultó posible, al matrimonio cohabitante en los predios. De acuerdo al objetivo general de la investigación marco de esta ponencia, se privilegia en la construcción interpretativa de cada una de las dimensiones de análisis, la mirada femenina y se la relaciona a la visión propia del varón. Las herramientas conceptuales que guían la interpretación son provistas por los estudios rurales con perspectiva de género.

Palabras clave: división genérica del trabajo, empoderamiento, espacio productivo doméstico “casa”, espacio productivo *semi* doméstico

1. Introducción

Este trabajo forma parte de una investigación microsociológica y cualitativa que indaga el rol de la mujer dentro de la producción algodонера en pequeña escala del Noreste del Argentina. El objetivo general del proyecto es analizar, desde una perspectiva de género, los procesos de producción, difusión, adopción y uso de conocimientos asociados a la producción algodонера transgénica en establecimientos productivos de baja escala del Chaco Argentino.

Esta ponencia presenta los avances de uno de los ejes de la investigación orientado a la comprensión de la situación de género en la vida doméstica y productiva de las familias que constituyen nuestro universo de análisis. El escrito se concentra en las ideas, valores y juicios que circulan dentro del grupo estudiado respecto al lugar de la mujer en las actividades y los recursos ligados al ámbito doméstico y productivo, predial o extra predial, complementario a la producción algodonera. Para ello se analizan los testimonios recogidos durante el trabajo de campo realizado entre septiembre y noviembre de 2010 en las localidades de Corzuela, El Palmar, La Leonesa y Pampa del Indio de las regiones Sudoeste, y Norte de la provincia de Chaco y en la localidad formoseña El Colorado, donde se visitaron un total de trece unidades productivas familiares y se entrevistó, en todos los casos en donde resultó posible, al matrimonio cohabitante en los predios.

El criterio para la selección de los casos¹ consistió en lograr una cobertura documental que contemplara las diversidades de la pequeña producción algodonera a partir del requisito general de seleccionar unidades productivas de baja escala, consideradas en este caso como no mayor a 50 hectáreas, que en la actualidad o los últimos tres años hubieran utilizado semillas transgénicas, y cuyo manejo involucrara a mujeres, ya sea solas o en pareja.

En este escrito se privilegia en la construcción interpretativa de cada una de las dimensiones la mirada femenina y se la relaciona a la visión propia del varón. El análisis, de corte cualitativo, se realiza desde una “doble hermenéutica” (Giddens, 1982): al interpretar una realidad ya interpretada, se necesita “tener una teoría de la interpretación, podríamos decir del sentido común, y a su vez una teoría de la interpretación de nuestra investigación sobre ese sentido común que ya está interpretado” (Schuster, 2000:16). La idea hermenéutica de carácter dialéctico supone una reinterpretación crítica constante de la teoría en la práctica y de la práctica en la teoría.

Desde esta perspectiva, se presentan a continuación algunas breves referencias a los problemas teórico - conceptuales que guiaron la investigación y luego se exponen los avances interpretativos del trabajo de campo realizado sobre los temas que configuran, en primer término, una caracterización estructural del grupo bajo estudio y luego, la vida cotidiana de las mujeres rurales en los espacios productivos casa y *semi* doméstico. Cada una de las dimensiones abordadas han sido construidas a partir de la relación entre los temas centrales que trata la literatura del campo y los emergentes en los relatos. El análisis que se presenta no se considera representativo estadísticamente del universo bajo estudio, sino que se analizan como casos ilustrativos de las diversas situaciones empíricas pre identificadas.

2. Problemas y conceptos clave en la literatura.

La vida doméstica y productiva de las mujeres rurales aparece en los últimos años como uno de los temas clave que se abordan en los trabajos académicos y de intervención social, para la comprensión de las relaciones de género en el ámbito rural, fundamentalmente en contextos de pobreza. El eje sobre el cuál

giran las discusiones y desarrollos se refiere al aspecto oculto o invisible en que se ha mantenido históricamente a la realidad concreta de las mujeres rurales.

Esta invisibilidad ha sido observada no solo en los registros censales, en los programas sociales destinados al sector y en la teoría social, sino que además, es sostenida y reproducida por los propios actores sociales: ni las mujeres, ni los varones parecerían reconocer el lugar real que la división sexual del trabajo, sostenida y reproducida por las relaciones asimétricas de género adquiere en sus ámbitos específicos, más aún en las unidades de producción familiar agropecuaria donde la unidad doméstica coincide con la unidad de producción y reproducción. Este fenómeno contribuye en ambos niveles (el de la interpretación/intervención y el de la vida cotidiana) a la falta de reconocimiento social de las mujeres, la subvaloración de sus contribuciones y su subordinación especialmente en la cotidianeidad de las relaciones familiares.

A partir de estas reflexiones y constataciones comenzaron a desarrollarse en el campo de los llamados "*Estudios rurales*" propuestas interpretativas que dieran lugar a dimensiones que con anterioridad no aparecían valoradas. Así, y especialmente desde la década de los 90 y primer decenio de este siglo, los abordajes sobre las mujeres rurales desde una perspectiva de género (entre otros, Stølen, K. A., 2004; Biaggi, C., Canevari, C., Tasso, A., 2007; Ferro, S., 2009; Muzlera, J., 2010), se concentran en la apertura conceptual de las unidades de producción familiar para dar cuenta de las vivencias específicas de hombres y mujeres. Al mismo tiempo se incorporan al análisis cuestiones ligadas a las experiencias de las mujeres relacionadas a la autoestima, el respeto, el poder, el acceso al control de recursos y beneficios, la vulnerabilidad y a los procesos de empoderamiento que originan tales experiencias. El empoderamiento se convierte entonces en una categoría analítica central que supone para su realización la sensibilización de los varones con respecto a los patrones culturales imperantes.

Otro de los ejes presentes en las discusiones se refiere a la categoría de Trabajo Doméstico y su "oposición" al Trabajo Productivo. Estos conceptos son discutidos desde diferentes corrientes de pensamiento principalmente, en los últimos años, entre el marxismo y el feminismo. La lógica argumental se basa en el no reconocimiento de las actividades domésticas como actividades productivas en tanto carecen de remuneración. Al carecer de valor dinerario carece también de valor social y en este movimiento se vuelve invisible. Si es la mujer la que principalmente se ocupa del trabajo doméstico, su actividad resulta oculta también. No es lugar aquí de ahondar en esta controversia² solo se presenta para poder definir qué es lo que se entiende en este escrito como vida doméstica y productiva.

De acuerdo con el planteo de Silvia Ferro (2009), se propone definir los ámbitos de desarrollo de la vida cotidiana de las mujeres en tres espacios productivos: el espacio productivo doméstico "casa"³; el espacio productivo *semi* doméstico⁴ y el espacio productivo extensivo. Interesan aquí los primeros dos espacios productivos.

3. Características estructurales del grupo bajo estudio

Una de las primeras evidencias que se desprenden del trabajo realizado es que la realidad del universo de los pequeños productores algodoneros es heterogénea. Si bien todos los casos seleccionados pueden ubicarse dentro de la categoría que comprende a los productores minifundistas es decir, aquellos que poseen hasta 50 hectáreas, el análisis de los diferentes modos en que sus tierras son utilizadas, la estructura de la propiedad de las mismas y el acceso a recursos –culturales, financieros, tecnológicos- y demás aspectos analizados en la investigación marco de esta ponencia, permiten comprender divergencias sensibles entre las diferentes unidades familiares y fundamentalmente sobre las relaciones de género en las mismas.

Los aspectos centrales identificados para la caracterización estructural del grupo estudiado son: el acceso a la tierra, el acceso al dinero; la educación propia y de los hijos, la salud, la accesibilidad geográfica, los medios de transporte, los medios de comunicación disponibles y el acceso a servicios de infraestructura (luz eléctrica, gas, agua). Estos temas se han analizado privilegiando la voz de las protagonistas, sus descripciones, percepciones y representaciones.

3.1 El acceso a la tierra.

La cuestión sobre el acceso a la tierra es uno de los tópicos a los que más atención se le ha prestado en la bibliografía referida a las mujeres rurales en el contexto latinoamericano y otros países subdesarrollados de los continentes africano y asiático (entre otros, Subramanian, J.,1998; Mwangi, E; Markelova, H. 2008). Muchos de los trabajos hacen hincapié en la prohibición que, en términos jurídicos, existe sobre las mujeres en cuanto a la posibilidad de acceder legalmente a la propiedad de la tierra. En el caso argentino tal prohibición no existe. Jurídicamente las mujeres tienen iguales derechos que los hombres a convertirse en propietarias. Sin embargo esa igualdad formal no es reflejada en las condiciones reales.

Los estudios relacionados a la cuestión de la tierra desde una perspectiva de género en el país analizan algunas experiencias recientes de mujeres protagonizando luchas en defensa de sus propiedades⁵; las conclusiones a las que arriban reconocen cierto valor a tales hechos en términos de procesos de empoderamiento femenino pero relativizan su incidencia en cambios significativos sobre las condiciones desiguales de género en la vida cotidiana de las mujeres. Las luchas por el acceso a la tierra resultan más significativas dentro de un marco interpretativo sobre las relaciones de clase o etnias que en reivindicaciones propias de las mujeres⁶.

En el universo bajo estudio y con excepción de un solo caso (G⁷., mujer, caso 8, Pampa del Indio) no se encuentran relatos significativos que permitan inferir percepciones o valoraciones asociadas a esta cuestión, pero si pueden observarse algunos datos que posibilitan obtener una descripción de las condiciones estructurales en que estas mujeres y estos hombres se encuentran.

En los casos analizados aparecen dos grandes situaciones en torno a la propiedad de la tierra: tierras fiscales, y tierras legales: adquiridas de forma hereditaria de algún familiar directo o a partir de la compra del predio.

Las tierras fiscales habitadas pertenecen en todos los casos al ámbito municipal. Las familias que habitan en esos predios lo hacen desde hace varios años y en todos los casos ya se encuentran arraigados al lugar. Si bien en la actualidad ninguno de los ocupantes se encuentra pagando arrendamiento alguno, sí manifiestan haberlo hecho en otros tiempos y todos dicen haber iniciado el trámite de otorgamiento definitivo.

Los relatos ilustrativos de esta cuestión se encuentran mayormente en los hombres entrevistados.

Es municipal, vio (...) pagábamos arrendamiento nosotros pero dejaron de cobrar eso, porque primero se cobraba y después dejaron de cobrar, decían que no era ley que tenían que cobrar, y dejaron de cobrar y ahora no sé, ahora estos días estábamos hablando entre nosotros, los quinteros, a ver si hacíamos una reunión para ver si peleamos para ver si nos dan propiedad, porque yo vivo aquí hace 40 años, van a ser, y nunca nada (M. hombre, caso 4, Corzuela)

Entrevistadora: ¿acá cuántas ha. tienen?; A: yo tengo 11,6 ha.; entrevistadora: ¿y son propias? ¿Son del gobierno? A: no, no..todas municipal. Nosotros hace 8 años que se dejó de pagar esto al arrendatario...creo que desde el 98 se dejó de pagar y estamos haciendo una gestión...ahí andamos con eso...ya hace como 5 años, 6...no hay ni una respuesta (A. -hombre- en entrevista a E -mujer productora-, caso 5, Corzuela)

De este último testimonio interesa resaltar dos cuestiones, la primera de ellas se refiere al contexto en el que se esgrime el comentario: la pregunta se realiza orientada a los dos integrantes del matrimonio y el que rápidamente contesta es el varón, la segunda observación es sobre la primera persona del singular utilizada para responder sobre el tamaño del predio, ese YO, aunque moderado luego por un nosotros, unido al predominio de relatos masculinos sobre el tema permite al menos preguntarse si la propiedad de la tierra no es pensada dentro de este grupo como un asunto concerniente al mundo masculino.

Si se observa los casos en que las tierras han sido heredadas, esta pregunta se refuerza ya que en tales situaciones la línea de sucesión viene del lado del hombre de la casa. El caso excepcional, tal como se señaló más arriba es el de G. (caso 8, Pampa del indio), ella es la única de las mujeres que reivindica su lugar como propietaria de la tierra que habita.

En ninguno de los casos en los que la propiedad de la tierra ha sido adquirida a través de la compra puede identificarse si el predio corresponde al matrimonio o sólo a alguno de los miembros.

3.2 El acceso al dinero

El acceso al dinero también es reconocido dentro de la literatura especializada como un aspecto de vital importancia en los procesos de empoderamiento femenino (Chant, S. 2003; Montaña, S., Godoy, L. 2004). Dicha significación no solo se refiere a la posibilidad de obtención de recursos monetarios sino también a la incidencia en su administración.

La totalidad de las mujeres entrevistadas tiene algún tipo de acceso al dinero, independiente al ingreso que se percibe por la producción del algodón, ya sea a través de subsidios y pensiones del Estado, ingreso por actividades productivas del ámbito semi doméstico o salario por actividad extrapredial. Los subsidios y pensiones con mayor incidencia en el grupo estudiado son la "asignación universal por hijo"⁸ y la pensión "madre de 7 hijos"⁹. También se observa la presencia de pensiones por incapacidad.

Otro de los modos en que las mujeres acceden al dinero se da a través de la venta de productos de las huertas que ellas mismas trabajan o de productos elaborados como dulces, quesos y panificados. Se registró un único caso en donde la mujer percibe un salario regular por trabajo fuera del predio (M, caso 11, se desempeña como maestra rural).

Esos recursos, sumados a los que provienen de las actividades del espacio productivo extensivo, como el caso del algodón, constituyen los ingresos de los hogares visitados.

Puede observarse en los relatos, que el hecho de que las mujeres accedan a recursos monetarios no se asocia de manera directa a la posibilidad de decidir sobre su destino. La participación en las opciones sobre su administración y uso depende fuertemente de otras variables tales como la educación y la participación en actividades ligadas a la capacitación, como el caso de los grupos que promueve el INTA focalizados en los desarrollos de actividades de la huerta y elaboración de productos¹⁰.

Los siguientes relatos, correspondientes a uno de los matrimonios entrevistados, ejemplifican la asociación entre obtención de recursos, administración y educación tanto en la mirada de la mujer como del varón:

Entrevistadora: ¿y qué era lo que cobrabas? ¿El plan de 7 hijos? Entrevistada: sí; entrevistadora: ¿y para que usas la plata? Entrevistada: y compro mercadería nomás...paga mercadería, paga la luz ahora...;entrevistadora: y quién decide qué hacer con la plata?; entrevistada: y, mi marido; entrevistadora: él la administra más o menos. Entrevistada: sí, administra. Yo siempre voy con él o si no con alguna de las chicas que sabe leer (E. mujer, Caso 5, Corzuela)

Entrevistadora: y esa plata ¿quién la administra? Entrevistado: yo, yo, como ella no sabe ni leer, ni escribir, yo hago todo (A., hombre, Caso 5, Corzuela)

La mujer en tanto beneficiaria del subsidio no tiene incidencia sobre su uso y administración. Tanto para ella como para su marido el hecho de que no sepa leer ni escribir, es motivo suficiente para que esas decisiones recaigan sobre el hombre de la casa.

El testimonio de G. (mujer, caso 1, Corzuela), por el contrario, muestra su posicionamiento en tanto administradora del dinero del hogar y el reconocimiento de su marido de su lugar. G. es una mujer muy involucrada en las actividades del INTA que son valoradas por ella como las posibilitadoras de su mejor posicionamiento social.

(...)cuestiones de verdura, hago queso, dulce de leche, mermelada de pomelo..llevo para vender huevos, verdura, de todo, de todas las clases de verdura...pero gracias a esta chica [se refiere a la técnica del INTA] que viene a darnos muchas clases...gracias a ella. (...) [Con el dinero que obtiene] y voy y traigo frutas, compro algunas cosas que más me hacen falta...visto a mis hijas y les ayudo a mis hijas para que estudien...termino 5to año mi hija...le ayudaba vendiendo de aquí, tenía que vestirla, darle para fotocopias y así luché con ella hasta que terminó 5to año. (G. mujer, caso 1, Corzuela)

Entrevistadora: ¿y quién es el que trae el mayor ingreso? ¿La mayor cantidad de dinero al hogar? Entrevistado: y, en este momento es la patrona porque tiene una pensión y mediante eso estamos, porque si no, no sé, porque con los animales no alcanza, el campo tampoco, el minifundista no puede vivir con 10 has., en este momento...Entrevistadora: esa plata que está en la casa ¿quién la administra? Entrevistado: y bueno...Entrevistadora: la patrona, también? Entrevistado: y ella, ella es la que trae las cosas, así que... (E. hombre, caso 1, Corzuela)

Exceptuando los casos en que la mujer participa de experiencias que contribuyen a su empoderamiento, como el que se acaba de mostrar, una de las cuestiones más observadas en los relatos femeninos es la no percepción de género en lo relativo a las actividades y decisiones –esto se verá también más adelante para otros de los temas seleccionados-. En el siguiente caso la referencia inmediata a un “nosotros” o los “dos”, podría estar indicando una posible enajenación de la entrevistada con respecto a sus recursos.

Entrevistadora: ¿Con el subsidio de madre de 7 hijos cómo hacés? ¿Lo tenés que ir a cobrar? ¿A Pinedo?; Entrevistada: si, a Pinedo. Entrevistadora: ¿y después que hacés con esa plata? Entrevistada: y con esa plata pagamos lo que debemos del camión...entrevistadora: ¿se la das a tu marido? Entrevistada: nosotros los dos cuando viene el camión acá, nosotros compramos...entrevistadora: ¿cuándo viene acá? ¿Y quién le paga? Entrevistada: él le paga, mi marido; entrevistadora: ¿vos le das la plata a tu marido? Entrevistada: si. (A. mujer, caso 6, El Palmar)

3.3 La educación

En este punto se desarrollan algunas reflexiones relacionadas a la educación en tanto dimensión estructurante del grupo estudiado. Interesa puntualmente comprender cuáles han sido las experiencias educativas formales de las mujeres, cómo son percibidas y valoradas por ellas mismas y cuáles son las incidencias en su vida cotidiana. Al mismo tiempo se identifican representaciones sobre la cuestión educativa de los hijos.

El nivel educativo del grupo en general puede definirse como precario. De todos los casos, solo uno posee estudios terciarios y trabaja de lo que ha estudiado (M. mujer, caso 11, El Colorado) y otro alcanzó hasta el segundo año de la escuela secundaria (E. mujer, caso 12, El Colorado). El resto de las mujeres –y de los varones-, no ha finalizado el nivel primario. Resulta interesante destacar que, si bien en el grupo no existen diferencias significativas de género en cuanto al acceso a la educación formal, los hombres parecen disponer de mejores herramientas que las mujeres en este aspecto. Otro de los datos emergentes ilustran además diferencias generacionales importantes: las mujeres y los varones con más edad han tenido un acceso más limitado a la educación que las generaciones más jóvenes.

Tal como se esbozó en el apartado sobre el dinero, la educación emerge como una variable que incide en la subordinación de las mujeres con respecto a las decisiones relativas a la vida doméstica y también la vida productiva y en la percepción que pudieran tener sobre su contribución al grupo familiar. Si se retoma parte del relato considerado en el apartado anterior, se puede ver este rasgo dependiente que la mujer percibe de sí misma: *“Yo siempre voy con él o si no con alguna de las chicas que sabe leer”* (E. mujer, caso 5, Corzuela). También, de qué manera los saberes de ella son vistos por el hombre como una limitación en la capacidad femenina de realizar tareas autónomas: *“como ella no sabe ni leer, ni escribir, yo hago todo”* (A., hombre, caso 5, Corzuela)

En los relatos de las mujeres es posible encontrar mayor información sobre la educación de los hijos que en los testimonios de los varones. Todos los hijos de las entrevistadas han ido o van a la escuela, pero muchos de ellos abandonaron a partir del 5to grado. Las explicaciones a esta deserción son del tipo *“no quiso ir más”*. Ante esta situación solo algunos de los casos realiza algún tipo de juicio de valor, en el resto la deserción escolar está naturalizada y esto se registra principalmente en las mujeres que poseen una escasa o nula vida extra predial.

También algunos de los relatos hacen referencia a la inexistencia de escuelas secundarias rurales cercanas a las zonas de residencia. Los hijos que son impulsados a continuar la formación escolar deben instalarse en el pueblo y esta situación, además de impactar fuertemente en los recursos económicos de las familias genera ciertas contradicciones en las mujeres- madres: de un lado la valoración de la educación para el futuro de sus hijos, de otro la preocupación sobre la alienación que se produce con respecto a sus hogares, familias y modos de vida: una vez que se van al pueblo, los hijos se muestran resistentes a volver al ámbito rural.

Una de las chicas está estudiando en Pampa, está parando en albergue toda la semana y los fines de semana está con nosotros (...)y el otro está estudiando en Pampa que terminó 5to el año pasado y ahora está estudiando computación y mecánica de moto (...)ya no quiere volver a la chacra tampoco (G., mujer, Caso 8, Pampa del indio)

Por el contrario, en El Colorado, Formosa, la existencia de una escuela agrotécnica es un recurso muy importante para las familias de la región.

Ellos de acá ya salen con un título...o sea que ellos ya salen preparados para desenvolverse por lo menos...y mi hijo éste ya mucho lo ayuda al padre y le dice viste...así nos enseñaron en la escuela, así todas esas cosas que por ahí uno no sabe... (E. mujer, Caso 12, El Colorado)

Sin ánimo de caer en asociaciones generalizadoras, se ha observado una cierta relación entre educación propia – experiencia participativa – educación de los hijos. En los casos en los que las mujeres no han podido completar sus estudios y al mismo tiempo poseen cierta experiencia relacionada a su empoderamiento –participación colectiva, cursos del INTA, participación en ferias etc.- aparece una preocupación explícita por la educación de sus hijos, ausente en los relatos de las que no experimentan ningún tipo de participación extra predial.

Así por ejemplo, A. (mujer, Caso 4, Corzuela) fuertemente involucrada a las actividades que ofrece el INTA y sus cursos de capacitación manifiesta:

Entrevistadora: ¿y vos fuiste al colegio? A: no...ni a la escuela ni al colegio nada... porque antes... bueno yo me crié sin madre...mi papá siempre trabajaba en los obrajes...en el monte hachando palos...y no había escuela como hay ahora en el campo...quedaba lejos...y siempre andábamos de un lado a otro que no podía mandarme a la escuela..y si...yo eso le hablo a ellos, que ellos tienen la posibilidad de ir que vayan y aprendan que procuren para estudiar porque así el día de mañana sean algo...como ser esta chica también, que ahora veo que es tan difícil...que si no tiene estudios, ni para lavar los platos...si y yo le hablo así y le digo.

3.4 La salud

En este apartado se describe la información de campo sobre la salud femenina y de su grupo familiar. Se considera que esta dimensión resulta relevante en el análisis en tanto es uno de los aspectos que recaen tradicionalmente dentro de la esfera de las responsabilidades de las mujeres. Esto se pudo observar además, en el hecho de que en las entrevistas los varones no se han detenido en este asunto.

La salud de las mujeres entrevistadas y de su grupo familiar aparece referida, desde la óptica femenina, en varios de los casos desde dos perspectivas: de un lado, el relato superficial de enfermedades o dolencias que padecen y de otro en términos de la accesibilidad a los centros de salud. En ninguno de los testimonios surge la cuestión del control periódico especializado: es decir, no aparecen referencias sobre la atención de la salud femenina ni sobre el control médico de los niños en términos preventivos.

La concurrencia a los centros sanitarios se da en casi todos los casos como respuesta a síntomas específicos: *“si pasa algo vamos al hospital del pueblo”*. Las excepciones se dan en los casos en que se padecen dolencias crónicas y se necesita medicación. Tal es el caso de G. (caso 8, Pampa del indio) que al tener problemas con su presión arterial, debe realizarse controles regularmente, o el de E (caso 12, mujer, El colorado) que fue la única

entrevistada que nombra en su relato al ginecólogo y su control anual, pero aquí también, el control ginecológico se da a partir del síntoma.

Entrevistada: (...) tuve un problema, a mi me detectaron cáncer en el vientre
Entrevistadora: ¿pero cuando te hicieron el estudio? ¿Te lo hizo un médico ginecólogo?
entrevistada: si un ginecólogo...entrevistadora: ¿y que te salió que tenías un tumor?
Entrevistada: si, que tenía las células malignas; entrevistadora: en el útero
Entrevistada: en el útero si...y llagas en todo el cuello del útero, todo
entrevistadora: y te hicieron alguna biopsia?
Entrevistada: me iban a quemar esa llaga primero y yo no me dejé...no me dejé tocar.
Entrevistadora: y te volviste a controlar...Entrevistada: todo, todo, me hice completo y no me salió más nada
entrevistadora: y volviste a hacerte
entrevistada: y ahí me salió benigno;
entrevistadora: pero te hicieron... ¿te sacaron un poquitito para analizarlo? ¿Qué le hicieron?
Entrevistada: si, o sea con el pac; entrevistadora: ah... ¿te haces regularmente?
Entrevistada: una vez por año. (E., mujer, caso 11, El colorado)

Pudo observarse que en ninguna de las regiones visitadas existe un centro de asistencia sanitaria rural por lo cual, para la atención a la salud deben trasladarse al pueblo más cercano. Este hecho implica que los recursos para la movilidad (medios de transporte propio o públicos) y la accesibilidad de los predios (estado de los caminos, por ejemplo) sean de una importancia vital.

3.5 La accesibilidad geográfica, los medios de transporte y los medios de comunicación disponibles

Tal como se mencionó en el apartado anterior, la accesibilidad geográfica - entendida aquí como el estado de los caminos que comunican a los predios con el ámbito cercano y con el pueblo, así como la distancia hasta éste-, los medios de transporte y los medios de comunicación disponibles, representan recursos sumamente importantes para la vida de las familias rurales.

La distancia que separa a los predios visitados de los pueblos es aproximadamente de 20 a 30 kilómetros. Pudo observarse que el estado de los caminos, en su mayoría de tierra y en algunos casos de pavimentación muy rudimentaria, obstaculiza la libre movilidad de las familias. Así por ejemplo, los días de lluvia, algunas de las fincas quedan aisladas. Si a esta situación se le suma la inexistencia de medios de transporte públicos que faciliten la comunicación de los predios y los recursos propios para la movilidad, la cuestión de la accesibilidad se convierte en una dimensión de cierta incidencia en la vida extrapredial de las mujeres rurales.

Algunas de las familias visitadas poseen como medio de transporte el *sulky*¹¹; otras, la bicicleta y en casi la mitad de los predios tienen al menos una moto. Sólo se han registrado dos casos con camioneta (Caso 6 y Caso 11).

De todas maneras, puede afirmarse que son pocas las mujeres que tienen movilidad propia. El uso de los medios de transporte como las motos o la camioneta parecería responder al universo de los varones o de los hijos en edad de conducir ya que, en muchos de los casos, las mujeres no saben manejar o no se animan y dependen de los maridos e hijos para movilizarse. Los siguientes relatos ejemplifican este asunto;

Entrevistadora: y decime... ¿vos de acá salís? ¿Vas al pueblo? Entrevistada: si cuando cobro tengo que ir al pueblo. Entrevistadora: ¿en qué te vas? Entrevistada: en la moto...Entrevistadora: ¿vos manejas la moto? Entrevistada: (risas)...nooo!, mi marido. Entrevistadora: ah, te lleva tu marido...Entrevistada: si...Entrevistadora: ¿y sola no vas nunca? Entrevistada: no, no me animo a andar en la moto. (R. mujer Caso 13, El Colorado)

Entrevistadora: ¿tienen camioneta? Entrevistada: si; entrevistadora: ¿y esa quien la usa? Entrevistada: nosotros todos...bah, el que sabe manejar es él (A. mujer Caso 6, El Palmar)

Los relatos en los que aparece cierto dominio y uso de los medios de transporte corresponden generalmente a las mujeres entrevistadas más jóvenes y a las que tienen experiencias de empoderamiento. N. de La Leonesa, una de las más jóvenes del grupo, cuenta la manera en que viaja hasta el pueblo para cobrar su subsidio:

Entrevistada: yo tengo el salario universal...Entrevistadora: ¿adónde vas a cobrarlo? Entrevistada: a Charata...el Banco Nación Entrevistadora: ¡uh! ¡Tenés un viaje hasta allá! ¿En qué vas a Charata? Entrevistada: y hay un colectivo acá que pasa por allí, a tres km. de acá pasa el colectivo. Y si no me voy en la moto. Tengo una moto ahí Entrevistadora: y los tres km. cuando tenés que agarrar el colectivo, ¿caminas o te llevan? Entrevistada: no, camino (N. mujer caso 14, La Leonesa)

Por su parte, G. de Corzuela que, como se ha visto más arriba, representa a una mujer con una fuerte experiencia de empoderamiento, valora la adquisición de una motocicleta para la familia en tanto contribuye al mejor desenvolvimiento de su propia actividad.

*Y tengo una motito que compramos hace poquito porque **es muy útil para nosotros porque todo lo que yo hago**, cuestiones de panificado, todo, tengo que andar en bicicleta y ahora compramos una motito y es más económico... Entrevistadora: y te cansás un poco menos....entrevistada: uhhh...ud. **sabe lo que es cargar verdura en una caja en una bicicleta, ir a vender...no es fácil la distancia que estamos...pero gracias a dios...vamos bien...** (G. mujer caso 1, Corzuela)*

La accesibilidad de los predios y los recursos para la movilidad, tal como se adelantara anteriormente tienen consecuencias directas para la atención de la salud, especialmente en los casos que pudieran presentarse de urgencia. Para tales situaciones, se recurre a algún vecino con camioneta o a la ambulancia del hospital del pueblo que de todas maneras, en los casos en que los caminos estén con barro o deteriorados, tampoco puede acceder a los predios.

Mientras los caminos y los medios de transporte obstaculizan la conexión predio-pueblo, la presencia de teléfonos celulares, en más de la mitad de los casos entrevistados parece acortar tal distancia. Este elemento es clave para la vida cotidiana de estas familias. En los relatos femeninos, el teléfono celular es valorado como una herramienta que les permite mantenerse comunicadas con

los hijos que están lejos del hogar y también como un facilitador para el desenvolvimiento de la vida extrapredial. Por el contrario, no pudieron encontrarse en la voz de los varones valoraciones de este tipo.

Las mujeres que mayor compromiso demuestran con las acciones colectivas tales como la participación en los grupos del INTA o en la Asociación de Pequeños Productores del Chaco –APPCH-, aparecen incluso como las únicas poseedoras de teléfonos móviles. Quizás, el uso de esta tecnología por parte de las mujeres sea un indicador más del empoderamiento femenino.

Entrevistadora: ¿teléfonos celulares tienen todos en la casa? entrevistada: no es el mío nomás...Entrevistadora: tu marido no tiene..Entrevistada: no, ahora tiene mi hija, la que va al colegio, con eso nos comunicamos y con la otra que está en Bs. As también tiene y el otro chico que está en el pueblo...pero ahí en casa, el único es mi celular. (G. mujer, Caso 8, Pampa del Indio)

*Entrevistadora: ¿Tenés celular? Entrevistada: sí, tengo el celular...Entrevistadora: ¿y para que lo usás? Entrevistada: y manejamos siempre...por lo que las chicas están en el pueblo...alguna necesidad que ellos tienen nosotros vamos. (...)Entrevistada: [sobre las reuniones con los grupos del INTA] Nos reunimos en las escuelas, en el pueblo también. Hay contacto. Entrevistadora: ¿Y cómo les avisan? entrevistada: **Y todo por celular...es muy útil el celular para nosotros que vivimos en el campo, ¿no? Porque mi hija tiene una allá en el pueblo y le digo 'bueno cualquier cosa mandame un mensaje'. Porque acá es difícil a veces no tenemos batería porque no tenemos con qué cargar. (G. mujer, caso 1, Corzuela)***

3.6 El acceso a servicios de infraestructura (luz eléctrica, gas y agua)

La luz eléctrica es un recurso escaso para los habitantes de estas zonas rurales. En sólo dos de los casos (11 y 12 El Colorado) se accede a la misma desde hace varios años; para otros pocos, es algo reciente y para la mayoría es aún un anhelo.

Algunos de los que no poseen luz eléctrica, ya han tramitado y abonado la conexión, sin embargo, no llega. Así, las mujeres manifiestan, “pagamos ya para la luz...pero no viene todavía (...).no viene todavía porque no tiene los palos” (R. mujer, caso 13); “porque nos prometieron también que nos iban a poner la luz y todavía no pasa nada” (A. mujer, caso 4, Corzuela)

El acceso al suministro eléctrico es percibido como un bien que permitiría resolver muchas de las preocupaciones de las mujeres rurales. Una de ellas es la conservación de los alimentos, la otra es el éxodo de los jóvenes hacia la ciudad.

Sobre este último tema se detiene G. de Pampa del Indio, integrante del grupo de mujeres de la APPCH, ante la pregunta sobre cuáles son los principales temas que inquietan a las mujeres y debaten en las reuniones: los jóvenes que se marchan en busca de una vida con mayores comodidades.

Siempre también decían [las mujeres] que querían ver algo para nuestros jóvenes, que nuestros jóvenes, nuestros chicos no vayan a otro lugar...a ver que podíamos hacer para que ellos sigan estando o estando ellas mismas en el campo, que podríamos hacer...como ellas dicen...sería...mejor vivienda, tener un buen vivir, tener agua, luz...entonces no nos iríamos al pueblo dicen ellas y así a través de eso nosotros vemos, dicen que en el pueblo van, se ganan un lugarcito y ya al año a lo mejor tienen su vivienda, tienen todo y nos gustaría eso que acá en el campo haiga. Porque hay mayor familia que no tienen vivienda..sería lo ideal que todos tengamos...vivienda, luz y agua y las cosas de la actividad para los chicos...que podemos hacer para que los jóvenes no se vayan al pueblo o a esas villas que se van algunos que...o van lejos de nosotros a trabajar a otros lugares (G. caso 8, Pampa del indio)

La realidad con respecto al acceso a recursos de infraestructura como el agua y el gas –o la obtención de recursos para el calor y cocción de alimentos- es heterogénea, sin embargo, es un tema que emerge en todos los relatos. Si bien en algunos predios han logrado recientemente algún tipo de perforación que permite obtener agua, la calidad del recurso no es apta -en ninguno- para el consumo de la familia. El agua de los pozos, algunos gestionados a través del INTA y otros realizados de manera privada, representa un progreso importante para las familias y para la organización de la vida doméstica pues ha resuelto en parte la tarea del acarreo de la misma desde otras fuentes externas al predio. Así, el agua que se consigue de las perforaciones se utiliza para la higiene del hogar, para el consumo de los animales pequeños y para las huertas, no obstante, en la totalidad de los casos deben procurar obtener agua potable por otros medios, hasta en el caso de la familia de productores mejor ubicada en la estratificación social del conjunto de familias entrevistadas: “*lo único que nos falta es agua potable*” (M. mujer, caso 11, El Colorado).

En general las fuentes para el suministro de agua potable, se encuentran en las escuelas de la zona o en algún predio vecino. Otros, directamente la compran en el pueblo. En todos los casos, las familias deben recorrer distancias considerables para su obtención. Esa tarea, aunque en los relatos aparece mayormente como una responsabilidad compartida expresada por un “*nosotros*”, recae generalmente en las mujeres.

Entrevistada: y el agua para tomar la traemos del salón, ahí donde nosotros nos reunimos y para lavar la cargamos en la represa con tarros...entrevistadora: ¿y cómo? ...entrevistada: lo acarreo yo o lo acarrea mi hijo...pero para lavar y para limpiar la casa...para tomar y para la cocina y lavar los platos, esos si todo del CECAP¹², lo traemos de ahí y de ahí lo buscamos en volanta, con el tacho arriba y con eso lo traemos hasta casa (G, mujer, Caso 8, Pampa del indio)

Entrevistada: con el tema del agua nosotros traemos de la escuela. Entrevistadora: ¿Traen de la escuela? ¿Y quién la trae? Entrevistada: trae el o si no traigo yo, porque a veces el trabaja entonces cuando nos quedamos sin agua me toca ir a buscar si o si. Entrevistadora: ¿quién va más, vos o él? entrevistada: yo voy más. Entrevistadora: ¿Cuántas veces vas? Entrevistada: y a veces voy una vez en la semana, porque vamos a buscar en zorra y llevamos 12 bidones. Entrevistadora: 12 bidones... ¿y cómo te movés para ir y venir de la escuela? Entrevistada: en la zorra, vamos y venimos (C. mujer, caso 7, El Palmar)

Con respecto a los recursos para la cocina y el calor, se pudo observar que en casi todos los casos las mujeres utilizan leña del monte, incluso en aquellos predios en los que poseen cocina a gas. Vale aclarar que el gas natural no llega a estas regiones y, por lo tanto, la provisión del mismo es a través de garrafas. Aunque hay casos en los que se prefiere manifiestamente la garrafa al fuego, uno de los motivos por los cuáles la utilización de las mismas no es generalizada es su costo, el otro, es la dificultad para trasladarlas para su reposición desde el pueblo.

Entrevistadora: ¿cómo cocinan? ¿Usan leña o gas? Entrevistado: leña, por ahí tenemos cocina a gas también para usar pero no es que todos los días, porque estamos lejos del pueblo y el gas también hay que... es caro... (N. varón, caso 9, Pampa del indio)

Si bien la utilización de la leña entra dentro del dominio femenino, su obtención y acarreo corresponde a los hombres de la casa es decir, los maridos o los hijos varones.

4. El espacio productivo doméstico “casa” y semi doméstico

4.1 Las cosas de la casa

Según los testimonios, las actividades domésticas cotidianas que se realizan en las unidades productivas visitadas comprenden: la higiene del hogar, el lavado de ropa, la cocina (obtención de leña, preparado de la comida), el cuidado de los menores, las compras para el hogar, la provisión de agua y la seguridad de la casa. También aparecen dentro de esta esfera el cuidado de los animales y la huerta de autoconsumo que, según la distinción de espacios que se ha apuntado más arriba, respondería al espacio *semi* doméstico, pero que en las representaciones del grupo entrevistado son parte de las actividades de la casa.

En términos de tiempo y esfuerzo, las actividades domésticas de mayor demanda son quizás, la obtención de recursos elementales para la vida, es decir, de agua y de leña para poder cocinar y obtener calor, cuyo análisis se ha realizado en el apartado anterior.

La organización de esas tareas, el trabajo de la casa en general, y el trabajo *semi* doméstico aparece en casi todos los relatos como femenino: es la mujer – o las hijas- las que se ocupan de las actividades y los hombres en algunos casos “ayudan”.

Entrevistadora: y de las cosas de la casa ¿quién se ocupa? E: la patrona...entrevistadora: la patrona nomás, y la familia ¿ayuda? E: y si, tengo mi hija que ella está cocinando en la escuela, también. Entrevistadora: y ¿quién cocina? ¿Ella? ¿Las dos? E: si, las dos, tenemos la nieta de 10 años que ella también cocina, ayuda (E. varón, Caso 1, Corzuela)

Entrevistadora: ¿quién cocina? entrevistado: y casi las tres, mi señora y las dos hijas...entrevistadora: es tarea de mujeres... (S. varón, caso 13, El Colorado)

Si bien estos ejemplos refieren fundamentalmente a la cocina, es justamente en ese espacio donde más suelen involucrarse los varones que tienen algún tipo de participación en las cosas de la casa. Los hombres que se ocupan de alguna actividad doméstica lo hacen en la elaboración de la comida y otros, además, en el acarreo de la leña donde también aparecen los hijos varones. Se observa asimismo, algunos casos en los que participan del cuidado de animales.

Las tareas relacionadas al hogar y a las actividades de la huerta o cuidado de animales pequeños, ocupa gran parte de la jornada de las mujeres entrevistadas. Pero, paradójicamente en muchos casos la percepción de las contribuciones que esas mujeres realizan es inadvertida o subestimada, por ambos integrantes del matrimonio.

Desde el punto de vista de las representaciones que en este grupo existen sobre las actividades de la casa, son tanto las mujeres como los hombres los que asumen la división genérica del trabajo en el ámbito doméstico como una división *natural*. Uno de los indicadores más claros de esta representación es el término “ayuda”: ellas manifiestan que los hombres a veces *las ayudan* con las tareas. Esta expresión denota la existencia de un responsable en esas labores y un otro capaz de colaborar exento de tal responsabilidad. Esta observación es válida asimismo, para la división genérica del trabajo en los otros espacios productivos como por ejemplo en el caso donde se realizan los trabajos relativos a la siembra y cosecha de cultivos o crianza y pastoreo de ganado mayor, allí ellas son las que ayudan a los hombres en su actividad.

Al mismo tiempo y relacionado a esta naturalización, puede observarse una falta de reconocimiento sobre el carácter productivo de este tipo trabajo, lo que implica una cierta “subvaloración” de tales actividades femeninas, tanto desde la óptica de las propias mujeres como desde la de los hombres. Sobre esta cuestión abundan los ejemplos en los relatos femeninos y masculinos, aquí se tomarán solo algunos que pueda ilustrar de manera general lo afirmado.

*Le ayudo a él y **trabajo acá en la casa nomás** (...) yo lavo...hago tortas y esas cosas **nomás** (E, mujer, caso 5, Corzuela)*

*En realidad **el que trabaja soy yo**, en todo sentido, en siembra, en cosecha, y cuando viene la cosecha del algodón, cosecha toda la familia (F, varón, caso 6, El palmar)*

Sin embargo, confirmando algunas asociaciones que han podido establecerse en otros de los aspectos que se analizan en este escrito, también sobre esta esfera pueden observarse casos que matizan las afirmaciones realizadas. Así, si bien la tendencia a la subvalorización o invisibilización del trabajo femenino aparece en mayor o menor medida en casi todos los relatos, puede observarse que las mujeres que tienen una mayor percepción de sus tareas son las más jóvenes y las que poseen “vida extra predial”.

Así por ejemplo, C. de El Palmar, que con 25 años es la entrevistada más joven del grupo, relata su actividad en la casa y en la chacra haciendo alusión explícita al tiempo y esfuerzo que las tareas implican,

*Nosotros siempre nos levantamos a las 6 / 6: 30, porque ellos [los hijos] tienen clases a la mañana...entonces hasta que nosotros limpiamos todo acá ya...ya a las ocho ya le tengo que llevar (...) llegando a acá, tengo que ir, a traer agua para las chivas, para los chanchos...**acá no se termina el trabajo** (...)y después a eso de las tres ya le tengo que preparar el “desayuno” para ellos y después ya si tengo para lavar, lavo...porque yo así juntar ropa no... tengo que hacerme un tiempito para lavar porque si se me junta ahí se me complica después. (C, mujer, caso 7, El Palmar)*

Por su parte, el marido, aunque reconoce el esfuerzo de su mujer, tiende en su relato a considerar al trabajo femenino como un “no trabajo”,

*Entrevistadora: de las cosas de la casa, de la familia ¿quién se ocupa? O: y de la familia, digamos, solamente ella porque yo casi no estoy, le da de comer a los chicos, los cuida, los lava, todo... (...)Entrevistadora: ¿quién cocina? O: ah, la cocina hace ella... Entrevistadora: **¿y para vos quién trabaja más de los dos, tu esposa o vos?** O: **y yo, calculo que yo porque estoy todo el día...** ella sí, no digo que no, me ayuda mucho, mucho, no sé si habrá, no sé si es porque es mi señora, pero no sé si habrá otra que ayude tanto así como ella me ayuda a mí...(O. varón, Caso 7, El Palmar)*

En el único caso en donde se observa una representación de las tareas domésticas y semi domésticas como una responsabilidad compartida, es el del matrimonio compuesto por M. y R. (Caso 11, El Colorado). M. trabaja como maestra rural, saliendo del predio todos los días para cumplir con su tarea. y R., su marido asume un rol activo en la casa. Aunque en la actualidad M. trabaja sólo medio día en la escuela, hubo momentos en que su jornada era completa y así relata la distribución de las tareas,

Entrevistadora: o sea que vos estabas afuera de la casa y venías y las cosas de la casa quién las hacía? Entrevistada: y R., mi marido... Entrevistadora: ¿siempre él? ¿Limpiaba, cocinaba, lavaba la ropa? entrevistada: ¡No! ¡La ropa no! En realidad, lavó 1 o 2 veces pero le dije que deje nomás! No es muy experto...el tema de la cocina, lavar platos, todo eso si, lo atendía a él cuando era bebé...se quedaba con él..le daba la mamadera, lo cambiaba, todo. (M, mujer, caso 11, El Colorado)

Un tema que aparece referido marginalmente en las entrevistas pero que merece ser considerado como una actividad de la vida doméstica de las familias rurales es la seguridad del predio, la casa, sus pertenencias y los animales. Este asunto se explicita en algunos testimonios como una de las preocupaciones que obliga a que siempre deba quedar algún integrante de la familia en la casa cuando se trabaja en la cosecha o se presenta la oportunidad de realizar actividades extraprediales. Así por ejemplo, G. (mujer, caso 1, Corzuela) expresa,

Y bueno ponele si hoy la mañana van los chicos a la escuela a la tarde una queda en la casa porque tiene que hacer las cosas, ver los animalitos, todo...Y el resto va a la cosecha (...) siempre tiene que quedar uno en la casa. Si salimos nosotros 2 –somos 3, tengo mi hijo que tiene 10 años- Si salimos nosotros 3 queda Marcela, la hija más grande con sus chicos de ella. Y si ella sale nosotros nos quedamos y así.

Si se tiene en cuenta que el mundo doméstico y *semi* doméstico es principalmente responsabilidad de las mujeres, se podría inferir que es también una tarea femenina permanecer en la casa cuidando del hogar siendo los hombres los que mayor posibilidad tienen de ocuparse de las actividades, productivas o sociales, que se desenvuelven fuera de estos espacios.

4.2. La huerta, los animales y la venta de productos elaborados en la casa.

Casi todas las unidades tienen huerta y animales pequeños, en la mayoría de los casos son las mujeres las que se ocupan de esta tarea. En general, las huertas están destinadas para el consumo de la casa, y sólo en algunos casos se destina también a la comercialización. Quienes asumen a la huerta como una fuente de ingresos para el hogar son las mujeres que se han involucrado en las actividades del INTA, institución que por otra parte estimula, fomenta y capacita en ese sentido. Los productos que mayormente comercializan son verduras, papas, batatas, y zapallo. También hay casos en los que elaboran productos derivados tales como dulces y mermeladas.

Con los animales ocurre lo mismo, se utilizan para el consumo y también en algunos casos para la venta. Las que producen derivados como quesos y dulce de leche también lo hacen de la mano de los cursos de capacitación mencionados. El siguiente relato de G ejemplifica esta asociación entre huerta, animales para la comercialización y cursos de capacitación

*Entrevistada: la huerta es **esencial** para nosotros porque, nosotros toda la semana la carne de vaca ni la ocupamos, siempre todo lo que hacemos acá en la casa...carneamos una gallina y ya tenemos la carne, un pato y ya tenemos la carne, un chivo, lechón....así que carne de vaca muy poco. Todo hacemos aquí nomás, entre todos. Entrevistadora: y vos que llevas a vender a la feria? entrevistada: y bueno, cuestiones de verdura, hago queso, dulce de leche, mermelada de pomelo...llevo para vender huevos, verdura, de todo, de todas las clases de verdura...pero gracias a esta chica que viene a darnos muchas clases [técnica del INTA]...gracias a ella. (G, mujer, caso 1, Corzuela)*

El testimonio de E, mujer que no ha demostrado interés en participar de los grupos mencionados, por el contrario, ejemplifica los casos de la utilización de los animales pequeños para el autoconsumo y su ocasional utilización para su comercialización,

Entrevistadora: ¿y atendés las gallinas vos? Entrevistada: si...yo las atiengo. Entrevistadora: les das de comer... Entrevistada: les doy de comer, ahora tengo 40 pollitos y algo... allá están...algunas andan en el campo y algunas están encerradas...dos Entrevistadora: y con las gallinas que hacen, huevos? Entrevistada: si...ahora ponen mucho las gallinas. Entrevistadora: ¿hacen huevos y después venden? Entrevistada: si los vendemos...por ahí si alguno pide le vendemos huevos...si no hacemos consumo de la casa nomás... (E, mujer, caso 5, Corzuela)

En los predios en que estas actividades productivas son realizadas con fines comerciales, los ingresos que generan muchas veces superan al que proviene del espacio del predio destinado a la siembra y cosecha de cultivos. Cómo ya

se ha mencionado, la actividad de la huerta, la crianza de animales pequeños y la elaboración de productos derivados, aparece en todos los casos realizadas por las mujeres, y este hecho, ha evidenciado un cierto empoderamiento femenino, percibido solo parcialmente por los varones.

Para finalizar, otro de los temas que emergen de los relatos, es la división de tareas referidas a la comercialización de los productos derivados. Si bien, se observan casos en los que las mujeres son las responsables de la elaboración y la venta de los mismos (el citado caso 1, por ejemplo), la tendencia general muestra a los hombres abocados a la comercialización y a las mujeres dedicadas a la elaboración de productos.

En el caso de A. (mujer) y M. (varón) -caso 4- ella es la que cocina y elabora los quesos y los dulces y él es el que se ocupa de la venta. Por su parte, C, (caso 7) es la que aparece realizando la actividad dentro del predio y su marido o en su defecto, su cuñado, manejan la comercialización.

*Entrevistadora: ¿y vas vos a vender? Entrevistada: no, él va a vender
entrevistadora: ¿tu marido va? Entrevistada: sí... acá me quedo en la casa... hago costura, lavado... todo (A, mujer, caso 4, Corzuela)*

Entrevistadora y los animales que hacen... ¿venden también? ¿Es para consumo propio? Entrevistada: no no, vendemos... Entrevistadora: ¿quién los va a vender? Entrevistada: El... o si no carneo yo y mi cuñado me los vende... mi cuñado ya tiene más entrada en Pinedo, tiene más clientes... entonces cuando le piden me avisa... Entrevistadora: ah ¿y vos carneas los animales? No me habías contado eso. Entrevistada: Si... (risas) Entrevistadora: ¿siempre? Entrevistada: sí, siempre... porque a veces mi piden y mi marido no está... entonces tuve que aprender a carnear (C, mujer, caso 7, El Palmar)

5. Reflexiones Finales

Sintetizando algunos de los hallazgos de la investigación relativos al eje específico sobre la situación de género en la vida doméstica y productiva de las familias de pequeños productores de algodón, se puede destacar lo siguiente:

-Hay un predominio femenino en las actividades productivas complementarias del grupo familiar

Las mujeres tienen una mayor presencia relativa en otras actividades productivas del grupo, que como ha sido señalado, constituyen un aspecto importante de las estrategias de generación de ingresos adicionales o de producción de recursos de subsistencia (granja, pequeños emprendimientos para venta en ferias, tejidos, huertas de autoconsumo, panificados, elaboración de dulces, entre otros). Estas actividades productivas complementarias aparecen más cercanas al espacio doméstico y por lo tanto se afilian al ámbito de la responsabilidad de la mujer.

- Percepciones y representaciones de roles

Sin embargo, tanto para hombres como para mujeres, el trabajo femenino específico en el espacio doméstico y productivo sigue siendo invisibilizado.

Se ha observado que aquellas mujeres que participan activamente en los cursos de capacitación del INTA o en la APPCH, experimentan una mayor percepción y representación de su rol en el grupo familiar.

También se pudo constatar una diferencia generacional en cuanto a la percepción de roles siendo las mujeres más jóvenes las que se muestran más concientes de su propio trabajo.

- Aportes de recursos al grupo familiar

Las mujeres son captadoras de ingresos importantes a través de los planes sociales que son aplicados a diversos fines, no solo de subsistencia sino también como recursos de financiación de la actividad productiva. La percepción de este hecho es diversa. Algunas mujeres logran alcanzar un mayor reconocimiento cuando, en estas circunstancias, intervienen también en la administración de los ingresos familiares. Pero en otros casos estos recursos económicos no alcanzan a ser reconocidos como un aporte de la mujer al sostenimiento del hogar.

6. Bibliografía

Biaggi, C.; Canevari, C.; Tasso, A. (2007). *Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en la Argentina*. Buenos Aires, Secretaria de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Serie de estudios e investigaciones 11. Disponible en <http://www.proinder.gov.ar/Productos/Biblioteca/destaques/ESTINV.11/Default.aspx>

Bidaseca, Karina (2009). "Mujeres, tierra y herencia. Reflexiones sobre cambio cultural y organización en el sur de Santa Fe y el norte de Santiago del Estero". Ponencia presentada en VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009.

Chant, Sylvia. 2003. Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género. CEPAL. Serie Mujer y Desarrollo 47. Santiago, Chile. Naciones Unidas. Disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/7/14837/lcl1955e.pdf>

de Arce, Alejandra (2009). *Las mujeres en el campo argentino, 1930-1955: trabajo, identidades y representaciones sociales*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Ferro, Silvia (2009) *La agricultura familiar en la Argentina: nuevos enfoques para problemas viejos*. Chaco: Debates del siglo XXI. Instituto de Cultura de la Provincia de Chaco.

Giddens, A. (1982) *Profiles and critiques in Social Theory*. London: The MacMillan Press.

Montaño, S.; Godoy, L. 2004. Entender la pobreza desde la perspectiva de género. CEPAL/ UNIFEM. Serie Mujer y Desarrollo 52. Santiago, Chile. Naciones Unidas. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/14795/lcl2063e.pdf>

Muzlera, J (2010). *Mujeres y hombres en el mundo agrario del sur santafecino. Desigualdades y dinámicas sociales en comunidades agrícolas a comienzos del siglo XXI*. Disponible en: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/numeros/no-20-1er-sem-2010/mujeres-y-hombres-en-el-mundo-agrario-del-sur-santafecino-desigualdades-y-dinamicas-sociales-en-comunidades-agricolas-a-comienzos-del-siglo-xxi/>

Mwangi, E; Markelova, H. 2008. "Collective action and property rights for poverty reduction. A review of methods and approaches". CAPRI working paper N° 82. Washington DC. Junio 2008. Disponible en: <http://www.capri.cgiar.org/pdf/capriwp82.pdf>

Schuster, F. (2000) *Teoría y Método en Ciencia Política en el contexto de la Filosofía de la Ciencia Posempirista. Posdata*. 6.

Stølen, Kristi Anne. 2004. La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino, Buenos Aires, *Antropofagia*, 256 p.

Subramanian, J. (1998). *Rural Women's Rights to Property: A Bangladesh case study*. Land Tenure Center, University of Wisconsin-Madison. Mimeo.

Sued, Gabriela, Estébanez, M. Elina y Turkenich, M. Magalí "Perspectiva metodológica y caracterización del sector de la pequeña unidad productora de algodón en el Gran Chaco argentino: grupos familiares y organizaciones de productores bajo estudio." Documento de

Trabajo N° 3 del grupo Género e Innovación, Centro REDES, 2011. Disponible en: www.centroredes.org.ar

Vallejos, Clara. 2009 "Herencia y tierra en Santiago del Estero", IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural, marzo de 2009, Mar del Plata.

¹ En virtud de los alcances de este escrito se omite la estrategia metodológica seguida y la descripción de cada uno de los casos de estudio para presentar los avances del trabajo analítico. Estas cuestiones pueden consultarse en: Sued, G; Estebanez, M.E y Turkenich, M (2011)

² Para una profundización de este debate y una propuesta conceptual clarificadora Cfr: Ferro, S (2009).

³ "El lugar de crianza de hijos pequeños, de cuidados de familiares mayores, enfermos e incapacitados; procesamiento de alimentos, tanto para consumo familiar como para ventas en poblados y ferias (comercio en pequeña escala de dulces y diversas artesanías en alimentos y vestimentas), cuidado de espacios y mobiliario necesario para los cuerpos, el ocio y las emociones de los integrantes del grupo familiar. Lugar de socialización con amistades y vecinos/as. Trabajo muy diversificado, especializado y con gran inversión de tiempo y energía a cargo de mujeres y niñas." (Ferro, op. cit.: 68)

⁴ "En contiguo a la casa, donde se cultivan hortalizas, frutas y otros alimentos para ser utilizados, luego de su procesamiento, como alimento del grupo familiar, o para ser procesados y comercializados entre vecinos/as, ferias y poblados cercanos como dulces y conservas. Trabajo esencialmente agropecuario con menor inversión de tiempo y energía física que el hogareño, llevado a cabo por las mujeres con apoyo de sus hijos pequeños y familiares cohabitantes. Trabajos de campo en hogares rurales pobres, demuestran que estas actividades son las más importantes y regulares por lo decisivas en la manutención de la familia." (Ferro, op. cit.: 68)

⁵ Sobre este eje sobresalen las publicaciones que analizan el rol de las mujeres asumido a partir de la crisis económica y social que atravesó la Argentina a fines de la década del 90 y comienzos del 2000. La aparición de los movimientos de mujeres agropecuarias empobrecidas, en defensa de sus propiedades endeudadas y con riesgo de desalojo, como el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha pareciera haber configurado un nuevo actor social que "rompe el silencio" y se erige como responsable de los destinos de sus familias y propiedades. (Bidaseca, K. 2009, de Arce, A. 2009, Vallejos, 2009)

⁶ "(...) las mujeres campesinas se encuentran en una trampa: no logran aun vislumbrar la lógica patriarcal porque la incertidumbre propia de la situación impone luchar por los derechos de todos (la tesis aquí es que la igualdad se impondría a la diferencia). La lucha global por la tierra entre los campesinos subsume las demandas de género. En definitiva, no hallamos un correlato entre el protagonismo de las mujeres rurales en los movimientos sociales que sea comprendido en términos de una igualdad de géneros en el acceso y/o posesión de la tierra." (Bidaseca, op.cit: 18)

⁷ El predio donde vive G. es donde ella nació, se crió y aprendió todo lo referido al algodón. Sin embargo, muy recientemente pueden decir que la tierra les pertenece. La entrevistada nos relata las circunstancias por las cuáles tuvo que luchar por su tierra y al hacerlo nos muestra el rasgo característico de su personalidad: "ahora si es propiedad mía...a través de una larga lucha que hemos tenido ahí en esa tierra porque eso era de mi abuelo, luego quedó mi papá y cuando mi papá vivía le dijeron que le iban a ser propiedad a él pero al contrario le jodieron, le estafaron. Cuando yo me di cuenta ya mis tierras estaban vendidas mejor dicho ... entonces, ¿qué tuve que hacer? Tuve que salir a la lucha a pelear por mi tierra a través de la organización, nuestra organización, APPCH, que estamos trabajando conjuntamente con los aborígenes (...) estuvimos tres días en la ruta para tener solución de eso y gracias a Dios a través de eso yo me quedé en mi lugar de nacimiento, donde formé a toda mi familia y sigo estando y ahora si: es mi propiedad." (G, mujer, caso8, Pampa del Indio)

⁸ Subsidio implementado por el actual gobierno que beneficia a trabajadores informales, desocupados y servicio doméstico que tengan hijos menores a 18 años. Las familias, en tanto se cumplan con la escolarización de los menores y la vacunación obligatoria, perciben \$220 mensuales por hijo. El subsidio cubre hasta 5 hijos.

⁹ Es un beneficio otorgado por el Estado a quienes no han realizado aportes al Sistema de Previsión Social, y acrediten tener necesidades básicas insatisfechas. La madre debe tener siete o más hijos, nacidos vivos, propios o adoptados. En la actualidad la madre percibe \$ 1.210.

¹⁰ Si bien el tema de la participación de las mujeres en actividades colectivas extraprediales no se analiza en este escrito, constituye uno de los objetivos desarrollados en nuestra investigación.

¹¹ Carro que se utiliza con tracción a sangre.

¹² Salón donde se realizan las reuniones de la APPCH (Asociación de pequeños productores del Chaco) y eventualmente actividades de capacitación